

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO



LA HÉGIRA PACTISTA

Mientras que el Sr Pi Margall anduvo por esos mundos cosechando aplausos y levantando el espíritu de los suyos, nada quisimos decir. Hubiéramos tachado de perturbadores y descontentadizos, y en el diablo y en nuestra ánima que nos dolería merecer calificativos tan apabullantes.

Pero ya que saturado de ovaciones y vivas ha regresado a esta villa del oso, que lo vió durante años enteros entregado al dulce y cómodo placer de no hacer nada en beneficio de la revolución, vamos a permitirnos algunas observaciones a varios de los párrafos de sus elocuentes y celebrados discursos.

Empezamos felicitándole calurosamente por la pretensión que ha hecho en sus oraciones políticas del maravilloso pacto que obró en tiempos el milagro de dividir al poderoso partido federal, con gran gozo de la monarquía; y que podría hoy crear alguien que fué inventado para introducir la división en las filas revolucionarias, al ver con cuánta facilidad, conseguido aquel patriótico objeto, se le relega al rincón de lo inútil.

Y dicho esto en prueba de imparcialidad, continuemos.

El jefe de los federales, con esa imperturbabilidad que le distingue para contradecir sus actos con sus palabras, ó al revés, ha dicho que deben usarse los medios legales mientras sea posible; dando con esta afirmación un tremendo varapalo al señor Pi concejal y al señor Pi diputado, que maldito si se acuerdan de esos cargos para cumplir con los deberes que les imponen; y justificando así la conducta del Sr. Castelar en este punto.

Censura a los sublevados en Badajoz porque, disponiendo de armas, municiones, víveres y fondos, huyeron a las veinticuatro horas, sin advertir que él y los demás hombres importantes del partido federal tenían renombre, historia, dignidad y deber de sacrificarse por la República, que es más que todo aquello, y hubieron cobardemente el 3 de Enero ante un puñado de quintos mandados por un soldado sin prestigio.

Opina que el Sr. Ruiz Zorrilla debe venir a Madrid, porque si hubiera estado, habría aprovechado la indignación del pueblo cuando la cuestión de las Carolinas y la muerte de D. Alfonso para hacer triunfar la República; omitiendo prudentemente los heroicos sacrificios que él, Pi y Margall, hizo para suplir la ausencia y la imprevisión de Ruiz Zorrilla, permaneciendo tranquilamente en su casa cruzado de brazos.

Un periódico nada sospechoso para los enemigos de la revolución, *El Globo*, pinta de esta manera la actitud seráfica del Sr. Pi:

Al Sr. Pi le parece que nuestra conducta no tiene justificación, y a nosotros nos parece lo mismo acerca de la del Sr. Pi, que ha procedido de la restauración acá de la propia manera, si bien evitándose — y le alabamos el gusto — todo género de contrariedades, fatigas y desazones. En Madrid se estuvo tan tranquilo, entregado a sus trabajos históricos y forenses, mientras los zorrillistas conspiraban, trabajaban sin darse punto de reposo, y eran fusilados, metidos en la cárcel ó lanzados al destierro. En su bufete se estuvo, sin que nadie le molestase, sin que un juez ó un alguacil allanase su domicilio, sin que su propaganda de la República le hiciese perder unas cuantas horas de trabajo ó le costase otras tantas de vigilia, mientras los republicanos sueltos y los históricos peleábamos a todo poder en la tribuna, en el periódico y en los comicios.

Como la pintura es fiel, no tenemos que añadirle ni una sola pincelada, sino lamentar únicamente que un hombre del prestigio del Sr. Pi no se haya acordado de que debía hacer algo por la revolución, hasta que la muerte del rey D. Alfonso dió alientos y esperanzas a los republicanos.

Insiste el hombre que alentó los cantones y dejó el ministerio a los pocos días para que los comprometidos se las arreglaran como pudieran, en que debe irse a la

revolución con junta y comité directivo de los trabajos; a poco más pide que al son de un tango se anuncie por carteles en todas las esquinas.

Habla de la grandeza y omnipotencia de su partido, capaz por sí solo de hacer la revolución, y no se sorprende de que nadie le pregunte por los hombres de importancia que antes lo formaban y que hoy se encuentran alejados del señor Pi.

Estima y desea ardientemente la coalición, y para llegar a ella, reparte palos a diestro y siniestro a los zorrillistas, los posibilistas y los republicanos sueltos; nuevo sistema de aunar voluntades que nadie había descubierto hasta él.

Combate rudamente a los gobiernos que no hacen economías ante la miseria del pueblo, pero se olvida de aconsejar a los ex ministros federales que cobran cesantía el que renuncien a ella, por no faltar a sus principios en primer lugar, y en segundo por no hacer más horrible esa miseria.

Para facilitar la unión y la concordia, trata al ejército, sin cuyo concurso es imposible la revolución, de una manera inconveniente; falta doblemente imperdonable en el jefe de partido que no cuenta hoy con ninguno de los que en otros tiempos condujeron las fuerzas federales a la lucha, empezando por el Chie de las Barraquetas y concluyendo por Fermín Salvóchea.

En resumen: las afirmaciones del Sr. Pi y Margall, si parecen revolucionarias en la forma algunas, son todas reaccionarias en el fondo, y sólo sirven para impedir que venga lo que todos los republicanos deseamos. Para esto, podía haberse ahorrado las molestias del viaje, y a nosotros el triste espectáculo de ver que continúa sacrificando a sus convencionales intransigencias de escuela el triunfo de la República y el porvenir de la patria.

¿Estará el pueblo español ávido de entusiasmarse y de obrar revolucionariamente, cuando acoge sin examen las palabras de quien, como el Sr. Pi y Margall, se ha dedicado desde la restauración a mantenerlo alejado de todos los procedimientos que llevan al triunfo: el legal y el contrario?

La enseñanza que se saca de todo esto es la siguiente, aunque duela confesarlo.

Ninguno de los jefes republicanos, excepto Ruiz Zorrilla, quiere realmente la revolución y trabaja por su triunfo.

Es cierto que Pi la defiende y Salmerón la proclama en teoría; pero eso ¿qué prueba? Que tienen ambos demasiado talento para comprender que si un día predicaran lo contrario, morirían políticamente.

Por lo demás, pónganse frente sus palabras y sus actos, y habrá que taparse la cara con ambas manos para no morir de rubor.

EL EJÉRCITO

Bueno que se apele a su patriotismo excitando su desinterés para aliviar las cargas del Estado; justo que se planteen las reformas que anhela de la manera menos costosa para el país; pero atacarlo, pero presentarlo como enemigo de la libertad, es ingratitud notoria ó refinada perfidia.

Los que tal hacen es que pretenden apartarle del pueblo, haciéndole creer a éste que es la rémora de sus aspiraciones, su adversario y no su auxiliar. Es que por tales medios quieren evitar que preste su concurso a la aspiración nacional, es que son encubiertos enemigos de la revolución, por más que aparenten lo contrario.

Pero ¿quién ha de darles crédito? Los hechos, más elocuentes que todas las declamaciones de los tribunos ambulantes, dicen alto y claro que al ejército en primer término se deben todas las libertades y que ha servido mil veces la causa del progreso.

No sólo ha dado a la patria gloriosos triunfos en extraño suelo, sino que en el propio ha regado con su sangre el árbol de la libertad.

Venciendo al carlismo en la primera guerra civil, hizo posible el régimen constitucional, y al rechazando el espanto que inspiraba, pudieron los políticos verdaderamente revolucionarios acabar con el privilegio y barrer la plaga clerical que, entonces como ahora, embrutece y arruina al país.

Por él, y siempre debido a su esfuerzo, ha reaparecido, aunque poco tiempo, en diversas épocas el espíritu revolucionario adormecido; y a él se debieron los cortos períodos de libertad, lo mismo el año 20, que el 54, que el 68.

Y no se diga que si él ha traído la libertad, también se la ha llevado. No; la han perdido aquellos en cuyas manos la puso, como han falseado y perdido las conquistas de la revolución de Septiembre las torpezas, las apostasías y los apetitos de los renegados a quienes se las entregó en depósito.

No es verdad que la revolución iniciada ó sostenida por el elemento militar muera a sus propias manos, pues la historia enseña que cuando el ejército ha derribado en España una situación liberal, no ha hecho el papel de asesino, sino el de enterrador de un cadáver putrefacto.

Por eso, atacar al ejército como rémora de la revolución, es combatir a ésta, sembrando la desconfianza; es ayudar a los reaccionarios en su tarea de divorciar al pueblo de quien forma parte, presentándose como enemigo; es apoyar indirectamente a la monarquía, que, por otra parte, se intenta derribar con exhibiciones y discursos.

¿Como si las revoluciones se hicieran con palabras y no con fusiles!

¡BUEN VIAJE!

Un periódico reformista ha publicado un artículo, atribuido al general Salamanca, y titulado: *Esto se va*.

Váyase al diablo, sea lo que sea, pues de seguro no hace maldita la falta.

¿Qué vamos a echar de menos? ¿La moralidad? Hace tiempo que el mismo general le extendió la papeleta de defunción, relatando los horrores de la administración fusionista.

¿La justicia? Lluven sobre la histórica, que es la imperante, censuras irrefutables, y está muerta por el des crédito.

¿La prosperidad? Dejó en manos de conservadores y fusionistas su puesto a la miseria.

¿La cultura? Hayó ante las amenazas del fanatismo representado por el grosero fraile.

¿El patriotismo en el gobierno? Se eclipsó cuando la cuestión de las Carolinas, y ese mismo general Salamanca no tuvo valor para deshacer a cañonazos la nube que lo ocultaba.

¿La constancia, el desinterés, el decoro político? Desaparecieron para no ver la inconsecuencia, los apetitos y la apostasía, premiadas en los Martos y los Monteros, en los Pidales y en los Cabreras.

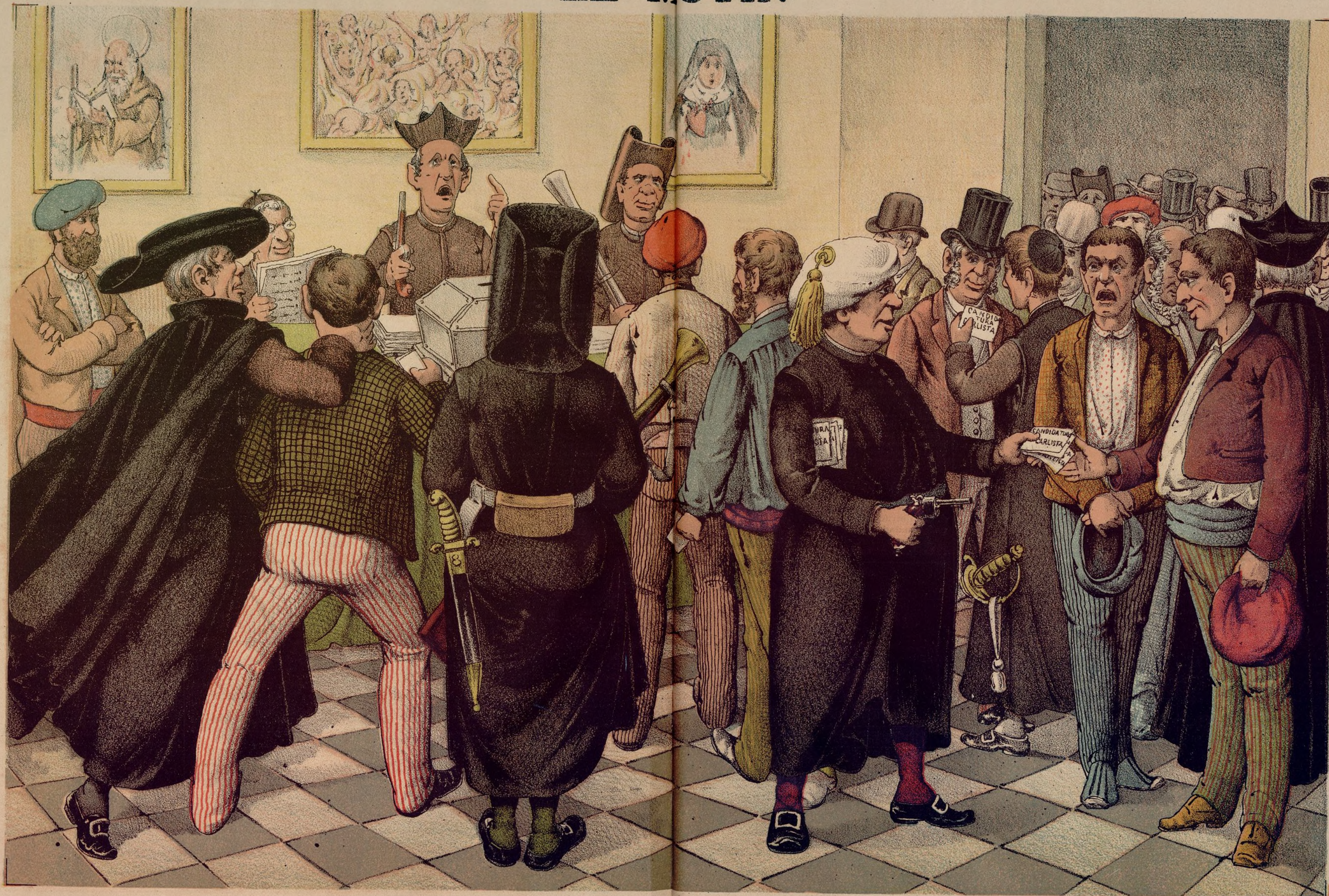
¿Qué importa, pues, que se vaya lo que queda? La pandilla política que explota y sostiene la monarquía, el clero y la frailería, que la aprovecha para crecer a su sombra; el agiotista que obtiene de ella un título que tapa su historia penal, y el que al abandonar por ella sus antiguos ideales, le arranca un grado ó una merced, no es de sentir que se vayan.

Esos, en amigable compañía con el histrión y la horizontal, con el delator de oficio y el polizonte de afición, son los que constituyen esto que se va, al decir del general Salamanca.

Así que, en vez de una voz de alarma, como quizá ha supuesto el improvisado profeta, lanzada para producir efecto en ciertas regiones, su afirmación de que esto se va resulta el eco confuso de lo que todo el mundo piensa, y no produce sensación alguna.

En aquellos a quienes va dirigida, porque saben que el que hoy anuncia que esto se va, pudo hacer mucho

EL MOTIN



Episodios de las últimas elecciones en Guipúzcoa.

Ayuntamiento de Madrid

tiempo haber dicho: «esto se ha ido», y no tuvo para ello decisión ni valor; y en el país, porque al oír en boca de Salamanca que esto se va, responde encogiéndose de hombros: «y usted con ello.»
¡Buen viaje!

LA CARICATURA

Los curas trabucaires, émulos de Santa Cruz y del de Alcabón, reforzados con la plaga de frailes que ha caído sobre las provincias vascas, rebuznando en vascuence ó ladrando en mal castellano y asustando á las mujeres con la amenaza de las calderas de Pedro Bote-ro, indujeron á muchos papanatas á votar la candidatura carlista en las últimas elecciones de diputados provinciales.

Si no han obtenido el triunfo, no ha sido por falta de audacia en ellos y de mansedumbre en los gobernantes. La promesa de la gloria eterna y la amenaza y la violencia efectiva, puestas en juego por los muñidores tonsurados, convirtieron los colegios electorales en aprisco de borregos católicos.

Desgraciadamente para ellos, los liberales, que los conocen, desbarataron sus planes, y evitando que venciesen en la lucha electoral, han alejado el día en que, convertidos otra vez en lobos, vuelvan á ensangrentar el país, azuzados por la frailería y el clero, niños mimados de los gobiernos restauradores.

FLOR MÍSTICA

¡Las bodas de Camacho!

Este Camacho es un presbítero que vive en una casa que le donó un feligrés en el vecino pueblo de Tetuán, pero que *musea* en Madrid; el mismo que acaba de echar un remiendo á su hogar doméstico, ó, hablando en plata, que ha despedido á su antigua esposa mística, doña Asunción, para sustituirla con otra más joven.

Era aquella una jamona con vistas á los cuarenta, amable para su señor á más no poder, limpia, económica y decente en cuanto le permitía la índole de su cargo.

Desde la edad de quince años había unido su existencia á la del presbítero: los primeros calzoncillos que consiguió fueron probablemente los suyos.

Henchida de ilusiones, fresca, sonrosada y sonriente, era en aquellos tiempos como un oasis hospitalario para el *páter* cuando éste volvía al hogar cansado de sus rezos, de intervenir en algún negocio judicial ó de pactar una escritura á retroventa sobre alguna finca rústica ó urbana.

Ella le animaba ó disuadía en sus proyectos; ella le daba alientos para sus empresas; ella le daba consejos; ella, en fin, le daba cuanto se puede dar...

Mas ¡ay! pasaron los años, y el tiempo, que todo lo cambia, costumbres, hábitos y gustos, cambió los del reverendo, y su ama se le fué haciendo sucesiva y progresivamente antipática; hasta que, después de continuas reyertas y escándalos, le dijo un día, el 2 del actual, si no estoy mal enterado:

—Mira, he resuelto divorciarme de ti; mejor dicho, que te ausentes de esta casa.

Y la infeliz se alejó, lamentando, sin duda, la ingratitud de algunos hombres y de todos los presbíteros.

Para reemplazarla llegó el día 3 á Tetuán una joven-cita muy mona, con gorro á lo archiduquesa, despertando la atención del vecindario por su hermosura y buen porte.

No bien hubo traspuerto el umbral de la santa casa, ya empezó el murmurador vecindario á cuchichear de si el *páter* volvía á encender ó no la todavía humeante antorcha del himeneo... sacro.

Después notóse extraña agitación. Hombres, mujeres y niños, recorrían sus respectivas casas, buscando algún instrumento de ruido para dar la enhorabuena al presbítero de segundas nupcias... místicas.

Llegó la noche y, ¡oh santo cielo!, bienaventurados los sordos, que no oyeron tan descomunal cencerrada. Esquilas de varios calibres y sonidos, sartenes, almireces, latas de petróleo y hasta cornetines en mal uso, todo entró en movimiento á la salud de la pareja.

Tres horas duró la cencerrada; pero ¡qué aprovechaditas! Parecía que aquellas gentes se estaban ganando el jornal con sus repiques.

Desde los tiempos de la orquesta *Del tío Trompa*, murguista desesperante y pernicioso, hasta la fecha, no se ha oído algarabía mayor...

Aquí llegábamos de este artículo, cuando nos dicen que la cencerrada fué promovida y sostenida por chicos de ambos sexos, y no por personas mayores, lo cual celebramos mucho.

Así como celebraríamos que los maliciosos se hubieran equivocado en sus apreciaciones sobre la señorita del sombrerete.

Tampoco nos pesaría saber que doña Asunción había vuelto al servicio activo, y que el obispo de Madrid no tomaba cartas en el asunto; pues somos partidarios de que no muera el pecador, aunque sea presbítero, sino que se arrepienta y viva...

En Tetuán.

PALOS Y PEDRADAS

No obstante la valiente interpelación del señor Villalva Hervás en el Congreso, sobre la enorme fianza de 100.000 pesetas exigida para excarcelar á D. Vicente García, director de *La Galerna*, procesado por injurias al juez de Santander, nuestro compañero ha sido condenado á cinco meses y un día de arresto mayor.

El señor Alonso Martínez, á pesar de *causarle mala impresión la exorbitancia de la fianza y de no encontrarla ajustada al espíritu ni á la letra de la ley* (palabras que pronunció en el Congreso) ha ascendido á magistrado de la Audiencia de Manzanares al juez citado.

Ya es viejo esto de premiar con ascensos en su carrera á los jueces que se distinguen por su celo contra la prensa.

Por eso no nos extraña.

Dice un periódico malagueño que un emigrado que reside en Orán va á publicar las Memorias de Melgares y el *Bizco del Borje*, según revelaciones que aquéllos acostumbraban á hacer á los cortijeros en sus ratos de expansión.

Veremos si entre ellas está la del nombre del personaje que, según se dijo, cobraba diez mil reales mensuales por proteger á los célebres secuestradores.

Pero ni aun así las Memorias del *Bizco* y de Melgares excederán en interés á las que, por modestia sin duda, no dan á la publicidad algunos fusionistas ultramarinos.

Como que también éstos, al decir de las gentes, tienen sus políticos asalariados.

Dos gimnastas que trabajaban en Velez-Málaga en trapecios colocados á grande altura en una plaza, cayeron á la vez al suelo, produciéndose gravísimas lesiones.

¿Cómo se reirán de esos infelices los Martos, los Monteros y demás gimnastas de la política!

Estos, en sus saltos desde la monarquía á la República y viceversa, siempre han caído en blando: sobre el presupuesto.

Y nunca han sufrido lesiones ni aun siquiera en su honra política, que es cosa tan delicada.

Trabajaban sin ella.

Un buen suelto de *El País*:

«Leemos en *El Resumen*:

«Bajo el título de *La Cebolla*, ha comenzado á publicarse en la Habana un periódico, órgano de la prostitución.»

Bien mirado, estaba haciendo falta un periódico defensor de las mujeres públicas.

¿No hay otros al servicio de ciertos hombres públicos, tan despreciables como aquellas?»

De primera y á la tetilla de muchos personajes.

Un diario conservador dice que el mariscal de campo Sr. Hidalgo, aquel á quien se negaron á obedecer los artilleros por su participación en los sucesos del cuartel de San Gil el 66, no ha vacilado en sus creencias monárquicas ni en su amor al trono de Alfonso XIII, por lo cual se da por seguro su ascenso á teniente general.

Los padres de talento suelen tener hijos muy brutos, y los hombres como Prim hechuras como ese Hidalgo; ¡Pobre D. Juan si levantara la cabeza y viera á los Hidalgos, Pavías, Burgos, Merelos y demás protegidos suyos!

Castelar, coincidiendo en esto con Cánovas, Silvela, Martínez Campos y el marqués de Molins, no quiere que las reformas militares sean discutidas por estas Cortes ni planteadas por decretos.

No es extraño que Castelar se vaya aproximando á los conservadores, ni que sea enemigo de las reformas.

Pues necesita conservar su influencia dentro de la monarquía, y para ello le basta con las reformas que sufren diariamente sus ideas y su decoro político.

Nuestro colega *El País* ha publicado una carta de D. Carlos Malagarriga, preso en la Cárcel Modelo por delito de imprenta, renunciando al indulto, si se le concede, por considerarlo una gracia igual á la que se otorga á cualquier sentenciado.

De tal modo el Solón de Burgos lo ha prodigado á los criminales, que no es extraño que las personas honradas lo rechacen.

No quieren, y es natural, que se les confunda con los que más fácilmente lo alcanzan.

Otro asesinato han cometido los guardas de Consumos.

En vista de que las autoridades no impiden estos salvajes y criminales atentados, sería cosa de ir pensando si convendría á todo ciudadano que rebasa la línea fiscal proveerse de un revólver, para descargarlo sobre el primer vigilante que encontrara.

Pues entre matar ó morir, la elección no es dudosa.

De las averiguaciones hechas en Málaga por el director de la Deuda, resulta que la falsificación de facturas del empréstito de 175 millones, representa dos millones de pesetas próximamente.

Lo que no se averiguará tan fácilmente es el número de fusionistas que han resultado elevados personajes merced al producto de esa falsificación.

La suscripción que ha abierto *El Monitor del Comercio* para entablar las acciones contra los Sres. Montero Ríos y Navarro y Rodrigo alcanza á la suma de 1.064 pesetas.

Si se da en abrir suscripciones para procesar á los ministros y ex ministros que lo merecen, todo el dinero de los españoles va á ir á manos de la curia.

Nuestro compañero el director de *El Vigilante*, de Osuna, está siendo víctima de las iras judiciales.

Apenas puesto en libertad provisional por un proceso que se le sigue, le encierran por otro, y así en viajes de su casa á la cárcel y viceversa se pasará la vida, meditando los inconvenientes que tiene el hacerse periodista y no bandido ó fraile.

En el serrallo del sultán de Marruecos dice un periódico que hay una malagueña á quien desde Ceuta, donde está preso su marido, con halagos ó violencias condujeron unos moros á Tánger y luego al harén imperial.

Pues como den los moros en imitar á los frailes, entre secuestros místicos y seducciones musulmicas, no va quedar en España una mujer para un remedio.

El obispado de Málaga, propietario de la casa que ocupa el Ayuntamiento, va á desahuciar á éste por falta de pago de los alquileres.

Será de ver á los concejales malagueños representando la escena del sainete *La casa de tócame Roque*, y al divisar á su ilustrísima, escapar gritando: «¡Ahí detrás viene el casero!»

En la Audiencia de Málaga se verá pronto en juicio oral una causa seguida contra un infeliz mendigo por robo de unas cebolletas valoradas en ¡dos céntimos!

¡A presidio ese miserable que de tal modo empujea el oficio, con tanto producto ejercido por conservadores y fusionistas!

¿Vuelves á tus soplonerías contra EL MOTIN, asquerosa *Unionceja*?

Pues cuenta con un buen varapalo, si persistes en ello, deslenguada.

En el terreno que quieras.

El leguleyo de Lourizán cree que va á regenerarse en la opinión pública presentando por docenas querellas contra la prensa.

Se equivoca. No hay Jordán para ciertos apóstatas.

BIBLIOGRAFÍA

Carambola y palos se titula el tomo 54 de la chispeante Biblioteca *Demi-Monde* que acaba de ponerse á la venta. Es original de López Bago, y no desmerece de los mejores de su género.

Véndese á peseta en la Administración, Postas, 48, 3.º, en la de EL MOTIN y en las principales librerías.

Los que se suscriban al periódico *Demi-Monde*, que publica la misma empresa, y que cuesta una peseta al mes, tendrán derecho á recibir gratis el tomo correspondiente á otro cualquiera de la colección.

ADVERTENCIA

Se ha encargado José Nakens de la Administración de este periódico, por enfermedad de su hermano Agustín. Á él, pues, se dirigirá en adelante toda la correspondencia.

OBRA NUEVA

EL CONVENTO DE GOMORRA

POE

SANTIAGO SOUFFRANCE

Precio: 3,50 pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE

Célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos. —Nueve pesetas.

MORAL JESUITICA

ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús. —Cinco pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN

por el cura Meslier. —Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS

por D. R. H. de Ibarra. —Décima edición. —Dos pesetas.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA

(*El Citador*), escrito en francés por Pigault-Lebrun. —Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. —Obra interesantísima. —Una peseta.

LOS JESUITAS

Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, necios cometidos por la célebre Compañía de Jesús, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya. —Dos pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER

cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. —Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.